

IVÁN MATVEICH, O DE CÓMO LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

Aída Fernández Bueno
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

"Ivan Matveich, o de cómo las apariencias engañan" es un estudio sobre el cuento de Antón Chéjov *El Amanuense* (*Иван Мамбеев* en el original ruso). Este cuento es el medio elegido para ejemplificar y mostrar la importancia del sistema compositivo y de los medios estilístico-literarios elegidos por su autor para esconder el subtexto del cuento. Se persigue, en definitiva, hacer más evidente y comprensible la poética de su autor.

Para ello resulta indispensable analizar los personajes, siendo el autor uno de ellos, y estudiar las relaciones que se establecen entre los mismos. El medio no es otro que el de realizar una lectura muy atenta y minuciosa que nos llevará a la comprensión del cuento en su totalidad y de cada una de sus partes.

En el estudio queda manifiesta la maestría de Chéjov en el dibujo del detalle y la importancia y significado que en este caso tiene la utilización del contraste y la ironía como recursos compositivos.

PALABRAS CLAVE: Sistema compositivo, subtexto, recursos compositivos, detalle, contraste, ironía

SUMMARY

"*Ivan Matveich, or appearances are deceptive*" is a study of a tale by Anton Chekhov *Иван Мамвевч*. By means of this study we present some examples and show the importance of composition as a system, and the stylistic-literary resources that the author chooses in order to hide the subtext in the tale. Our only purpose is to show the poetics of its author in a more evident and comprehensible way.

In order to achieve this it is absolutely necessary to analyze the characters (even the author is one of them) and to study the relations between them. A very careful and meticulous reading of the text will help us to understand the tale as a whole and also each of its parts.

The study reveals Chekhov's talent for drawing details and the importance and meaning of contrast and irony as compositive resources.

KEY WORDS: Composition, Subtext, compositive resources, details, contrast, irony

En este trabajo hemos elegido un cuento de Antón Chéjov, *El Amanuense (Иван Мамвевч)*, para con él ejemplificar y mostrar la importancia del sistema compositivo, de la composición basada en el contraste, y de los medios estilístico-literarios elegidos por el autor para sacar a la luz lo que las apariencias esconden, es decir, el subtexto del cuento. Este subtexto no es otro que la necesidad vital que tiene todo ser humano, por el hecho de serlo, de comunicarse, de hablar y escuchar, en definitiva, de ser y sentirse querido.

Del mismo modo, consideramos como objetivo primordial, el análisis de los personajes, y entre ellos, resulta imprescindible estudiar la presencia del autor como otro más, analizando la relación que establece con cada uno de los restantes personajes.

Este estudio pretende, en definitiva, contribuir a hacer más evidente y comprensible la poética de Chéjov, su maestría en el dibujo de los detalles que se nos manifiestan, de esta forma, como absolutamente relevantes. El medio no es otro que el de realizar una lectura muy atenta y minuciosa que nos llevará a la comprensión total, y de cada una de las partes, de esta obra en cuestión. Para conseguir estos objetivos nos centraremos, muy especialmente, en dos aspectos: el título, su justificación y función, y los personajes.

Comenzamos por el título. En cualquier obra literaria, el título representa la primera toma de contacto del lector con un texto determinado, al mismo tiempo que es un elemento de una gran importancia. No en vano, en las metodologías actuales de análisis de textos literarios que se practican en Rusia, por ejemplo en el ámbito de la Estilística Funcional, más concretamente en el Análisis Composicional, se subraya la importancia del título como elemento que concentra y dirige la atención del lector. En el cuento que nos ocupa es muy necesario atender a este aspecto porque no hay coincidencia total entre el título de la versión original en ruso, *Iván Matveich*, y el de su traducción al español, *El amanuense*.

El título que Chéjov diera, elige el nombre propio de Iván Matveich lo que implica un grado de individualización en el personaje. La finalidad que Chéjov persigue con este título y su significado se difuminan en buena medida si atendemos únicamente al que da J. López- Morillas en esta edición *El amanuense*.

Iván Matveich significa centrar nuestra atención en este personaje como principal, como elemento alrededor del cual giran los demás. Esta elección del autor desencadena todo un proceso de relaciones y hace que se establezca una red entre los personajes. Si aceptamos, sin más, el título de la traducción que sólo hace referencia al oficio del protagonista, sin atender al del original, estaremos observando el cuadro que Chéjov nos pinta desde otro punto de vista que será necesariamente distinto. Iván Matveich es el motor, y la red se extiende desde él hacia el resto de los personajes.

El análisis de este cuento, “uno más” de la extensa producción de Chéjov, implica y coincide con el análisis de los personajes y la relación que se establece entre ellos (que no es otra que una relación de amistad, o simplemente de necesidad, si se quiere, camuflada bajo unas convenciones laborales) y se constituye en la segunda cuestión que vamos a tratar.

A la pregunta de cuántos son los personajes que intervienen en este cuento, se suele responder que cuatro. Añadiríamos un quinto, el autor, a nuestro juicio el más importante porque determina y mueve los hilos de los demás, porque modela sus personalidades, si es que se puede hablar en estos términos al referirnos a personajes de la ficción literaria, y porque interviene de una manera activa. Esos cinco personajes son: Iván y el erudito, los coprotagonistas; Katya, la mujer del erudito; la criada y el autor.

Los dos primeros llevan el peso de toda la acción (por otro lado bastante escasa y que podría ser muy fácilmente resumida pues se trata de un episodio más de la existencia de estos dos seres) y en este sentido se puede decir que son personajes “activos”.

La mujer, Katya, individualizada mediante el nombre propio, interviene una sola vez, pero esa intervención representa el contrapunto sereno y real a la verdadera situación, que su marido, el erudito, falsea con la exageración. Ella, en una sola frase, nos advierte y nos anticipa a los lectores cómo es realmente su marido, quitando trascendencia a toda su desesperación por el retraso, ya que es una situación repetitiva que siempre se resuelve de la misma manera, porque el comportamiento es idéntico. Se podría incluso llegar a decir que ella no conoce del todo a su marido. Sí conoce su actitud y carácter. Sabe que es muy irascible y que luego no es tan maniático del tiempo como aparenta, pero no sabe cuál es la causa, qué es lo que necesita su marido, el porqué de esta rareza y por qué, a pesar de que hable tan mal de su secretario, luego no ocurre nada grave y no le despide, pese a esas amenazas que sólo a ella le trasmite para desahogarse.

La primera valoración que tenemos de la relación entre el erudito y su mujer está mediatizada por el autor. Es una relación distante y no

muy positiva que se evidencia tanto en el trato como en el hecho de que cada uno tiene su propia habitación. El erudito, cuando se dirige a ella, lo hace con "voz indignada" ("негодующим голосом"), según nos dice el autor, porque siente la necesidad de descargar sobre alguien "su ira e impaciencia" ("свой гнев и нетерпение").

El otro personaje secundario, la criada, que sólo interviene en un par de ocasiones, es la representante y portadora de unos símbolos que Iván añora y desea: el calor humano. Ella le abre la puerta y observa su calzado, y es ella la que trae la bandeja con las galletas y el té caliente. Ese detalle imprime al ambiente una atmósfera familiar que él no conoce en su casa, y que anhela.

Iván es, junto con el erudito, uno de los miembros de la pareja de personajes protagonistas de este relato. Como se ha dicho más arriba, él es el que da el nombre al cuento, de esta manera el autor le distingue y lo coloca sobre el otro personaje protagonista. Como decíamos a propósito del título, su funcionalidad se perdería si no conociéramos el título del original, *Iván Matveich*, y aceptáramos simplemente el de la versión al español, *El amanuense*.

Iván aparece como una persona ingenua, incluso un poco tontona e infantil, pero vitalista y optimista. Estos son los rasgos de carácter que lo elevan sobre el erudito. Es una persona necesitada de afecto, calor humano y también de un ambiente físicamente cálido. Es una persona desdichada en su entorno familiar y que necesita hablar, y consecuentemente que le escuchen. En este sentido se podría decir que Iván es un personaje activo además de positivo.

Iván se define por sus propios actos, pero también a través del erudito y del autor, existiendo un gran contraste entre las dos últimas caracterizaciones. Lo que resulta especialmente interesante desde el punto de vista estilístico-literario, es la evolución interna que encierra la valoración que el erudito hace de Iván al principio y al final del cuento. Esta valoración lleva implícita una fuerte gradación que parte de términos muy peyorativos hasta llegar a calificativos muy elogiosos. Pero este aspecto lo trataremos más adelante.

Como contrapunto, el erudito, personaje indeterminado, del que no sabemos ni el nombre ni el apellido, y al que el autor no le ha

interesado particularizar porque está tratado como un tipo ("будем называть его просто ученым"). Es un personaje no individualizado al que el autor le da un sobrenombre, y en esto no hay diferencia con otros tantos personajes creados por Chéjov pero sí con Iván. Lo diferente es que en todo ese proceso el autor ya cuenta con nosotros, lectores, y con nuestra implicación. El erudito en un primer momento ofrece una imagen antipática, que incluso puede asustar porque aparenta albergar mucha agresividad y arrojo. Es muy nervioso y parece estar obsesionado por el tiempo y por aprovecharlo, pero por el contrario, no vemos que actúe ni que haga nada en particular. Aquí radica el principal contraste con transfondo irónico de este personaje. No piensa, no reflexiona, y por lo tanto no es un erudito sino su antítesis. Su mismo sobrenombre es irónico. Es un personaje necesitado, y aquí está el paralelismo con Iván. Necesita que le contagien vitalismo, ganas de vivir y de disfrutar, necesita descubrir el placer de pasar el tiempo haciendo cosas divertidas y sin importancia, por eso necesita a Iván. Él no hace nada y sus discursos son incongruentes, pero quiere ofrecer a los demás, y a sí mismo en primer lugar, una impresión totalmente diferente. Quiere mostrarse como una persona que trabaja en cosas muy interesantes y trascendentales, que no tiene apenas tiempo, y que por lo tanto no puede estar esperando "todos los días durante dos o tres horas" ("[...] каждый день на два, на три часа") a su secretario (lo que constituye una hiperbolización por parte del autor). Ningún jefe espera a su empleado, y mucho menos durante un tiempo tan largo, aunque es bastante dudoso que ese periodo de tiempo sea real. Él mismo se quiere convencer de que es una persona que piensa y reflexiona. Le agobia la idea de "pasar el tiempo" conscientemente, por eso le extraña la costumbre de coger arañas y pájaros sin otro objetivo que el de divertirse y pasar el tiempo. Necesita conversación, que le cuenten historias, como bien se muestra en su última intervención: "siéntese, cuénteme algo" ("Посидите, расскажите что-нибудь..."), y es, al contrario que Iván, pasivo. Es decir, en la pareja protagonista, él desempeña un papel pasivo.

El erudito se define básicamente a sí mismo a través de su propias acciones, pero es muy importante y numerosa la valoración que de él hace el propio autor de forma un poco velada, entre líneas, porque está cargada de un subtexto irónico. Katya, en su única y breve intervención, también deja establecidos los límites reales de su marido.

Iván, respecto al erudito, adopta una actitud de respeto, conforme a su papel de empleado, en el sentido de no entrar a valorar la conducta de su jefe. Aparentemente no le valora, pero interiormente sí, como demuestra la caracterización tan tierna que el autor, por boca de Iván, hace al final del erudito. Iván se convierte así en una importante fuente de caracterización del erudito. En este fragmento final se palpa la transformación, mejor, la evolución de carácter, que se ha experimentado en el erudito y por la que le parece a Iván que éste le tiene afecto: "[...] Почти каждый вечер сидит он в этом кабинете и всякий раз чувствует в голосе и во взгляде ученого что-то необыкновенно мягкое, притягательное, словно родное. Бывают даже минуты, когда ему кажется, что ученый привязался к нему, привык, и если бранит его за опаздывания, то только потому, что скучает по его болтовне о тарантулах и о том, как на Дону ловят щеглат".

Un personaje es la antítesis del otro, pero se necesitan. El contraste, principal recurso estilístico en la descripción de los personajes, con la ayuda de la ironía, tiene la función de potenciar el carácter de cada uno, sus diferencias, para así dejar muy claro el punto en común que les une, la necesidad de afecto.

La aparente relación que existe entre ellos es de carácter laboral, pero es una tapadera; la que les une y particulariza es la afectiva. La diferencia social que existe entre ellos y su relación socio-laboral (jefe-empleado) no es diferenciadora. Lo que les distingue de los demás, y les pone a ellos en una situación de dependencia, uno respecto del otro, es la necesidad de contacto humano, de calor humano, de sentirse necesitados por alguien, aunque no se quiera hacer evidente y se muestre en apariencia sólo enfado y mal humor. Huyen del aislamiento y de la frialdad representada en Katya, la

mujer, y la familia de Iván. Son seres que necesitan ser queridos, que se acerquen a ellos, y en este sentido el cuento se podría tomar como una parábola de la amistad y este sentimiento está por encima de la idea de clase social.

El autor, elemento de la composición

Como exponíamos al principio de este trabajo, uno de los objetivos del mismo consiste en estudiar la presencia del autor como un elemento compositivo, como un personaje más, analizando los vínculos que establece con los demás personajes.

En este cuento el autor está presente, casi omnipresente en sus personajes, mostrando su comportamiento, al mismo tiempo que ofreciendo su opinión sobre ellos. Es él quien primero interviene y ya, desde el principio, "[...] будем называть его просто ученым", nos involucra a nosotros, lectores, en todo el proceso literario al utilizar el verbo en primera persona del plural. El autor va perfilando y definiendo los rasgos de los personajes principales, Iván y el erudito, bien de forma aislada y diferenciada, bien en paralelo, haciendo contrastar las diferentes actitudes de ambos a un mismo tiempo.

El autor nos sitúa la acción en un momento concreto: son las seis de la tarde. Nos caracteriza al primer personaje que aparece, el erudito, de una forma fugaz y vaga, dándole un sobrenombre. No nos dice nada más, somos nosotros, los lectores, los que al final sacaremos la conclusión de por qué ese sobrenombre y su significado real.

Nos presenta al erudito como una persona nerviosa y que está muy exaltada por algo que ha ocurrido, que hasta el momento desconocemos, y que suponemos debe ser muy grave. En esta primera intervención del erudito, éste ya empieza a enjuiciar a su secretario, al que comienza refiriéndose despectivamente como "este individuo" ("такой субъект").

El autor nos hace ver la indignación que siente el erudito a través de su voz "негодующим голосом" cuando se dirige a la habitación de su mujer, "sintiendo la necesidad de descargar sobre alguien su ira e impaciencia" ("чувствуя потребность излить на чем-нибудь свой гнев и нетерпение"). En este momento el erudito calificará a su

escribano de forma muy poco objetiva debido al enfado. Esas calificaciones implican una gradación que va de la más neutral, переписчика, мальчишка (ésta con valor despectivo), para después compararle con un perro al que va a echar a patadas en cuanto llegue, y terminar diciendo que “con ese tipo de gente no se puede andar con cumplidos” (“С такими людьми нельзя церемониться !”). No conocemos aún a su empleado, pero a nuestros ojos, y gracias a los juicios y a la valoración del erudito, ya está absolutamente descalificado, aún más, pensamos que la falta que ha cometido debe ser muy grave e imperdonable.

La mujer del erudito intervendrá y nos proporcionará a los lectores la pista más fiable y objetiva sobre su marido. Katya desdramatiza la situación devolviéndola a los parámetros de la normalidad, de lo repetitivo, de lo consuetudinario. Por esta razón creemos, que aunque sea un personaje secundario, tiene una función muy destacada.

El autor interviene expresando también su ansiedad por resolver esta tensa situación de espera (“por fin se oye el timbre” – “[...] наконец, слышится звонок”) y nos describirá de forma paralela y contrastada, casi como si de una técnica cinematográfica se tratara, la actitud de cada personaje.

El erudito tiene una cara seria, adopta una postura muy estirada echando la cabeza hacia atrás, mientras que Iván aparece como lo que es. Es la primera vez en la que el autor se refiere a este personaje por su nombre propio, Iván Matveich, y es precisamente él quien lo hace. Luego atiende a su oficio (переписчик), y más tarde nos lo describe (sin descartar el sarcasmo y la ironía) como un chico joven, de unos 18 años, que tiene una cara ovalada, como un huevo, sin bigote y pobremente vestido. Lo importante de este primer encuentro es que cuando Iván ve al erudito “se sonríe con esa sonrisa prolongada, ancha y un tanto bobalicona que observamos sólo en los niños y en las personas ingenuas” (“[...] он улыбается той продолжительной, широкой, немножко глуповатой улыбкой, какая бывает на лицах только у детей и очень простодушных людей”).

La figura estilística que destaca en este primer encuentro en el vestíbulo de la casa entre Iván y el erudito es el contraste. El autor

pone en ridículo al erudito. Sus gestos son desmesurados y exagerados y nos podrían llegar a asustar, si no conociéramos la realidad que provoca su enfado. Cuando el autor nos los presenta juntos, la causa que ha provocado el enfado aparece en su verdadera dimensión, y entonces la realidad nos hace definir el comportamiento del erudito, cuanto menos, de exagerado y ridículo.

El autor nos dice que el erudito tiene una voz temblorosa y que da un paso atrás, en dirección contraria a Iván, quien alarga la mano en señal de saludo. Todo lo dice el autor porque el erudito, furioso, sólo acierta a repetir el nombre de su empleado, Iván Matveich. El autor, de forma magistral, inserta un elemento de suspense y sorpresa. El erudito parece agresivo pues se abalanza hacia Iván para sacudirlo,... pero sin energía. Hay una segunda ocasión en la que el autor nos explica que el erudito también se abalanza sobre Iván, ... pero para ayudarle a quitarse la bufanda. Se repite el mismo esquema de suspense-sorpresa. El erudito continúa descalificando a Iván llamándole "ужасный, гадкий вы человек", mientras que el autor nos dice que Iván, muy sorprendido por esta reacción, tiene una cara todavía más ovalada y bobalicona, con la boca abierta por la sorpresa.

El erudito, según el autor, aparece frotándose las manos impacientemente, mientras recrimina a Iván por su tardanza. Éste justifica su retraso de modo un poco infantil, hablando de manera poco clara ("[...] бормочет Иван Матвейч"). El erudito se dirige al amanuense por primera vez utilizando su nombre propio, con un tono casi paternal, y argumenta que su comportamiento no tiene ninguna lógica, que hay que hacer muchas cosas urgentemente, y él está por ahí "callejeando" ("Тут дело нужно делать, дело срочное, а вы по именинам да по теткам шляетесь!"). Como ya hemos dicho, una vez más el autor inserta un elemento que crea, mediante el suspense, tensión dramática, y que se resuelve de forma absolutamente sorprendente para nosotros. Estableciéndose un claro paralelismo con la vez anterior, el erudito, "otra vez" ("опять"), se dirige hacia Iván Matveich, pero para ayudarle a quitarse una "insoportable bufanda" ("ужасный шарф") que le estaba poniendo nervioso. El erudito, una

vez más, insulta a su secretario utilizando un calificador con un tono irónico ("баба").

El autor interviene a continuación deteniéndose a hacer una descripción del atuendo del amanuense concentrándose en dos elementos, el pañuelo y la chaquetilla, pero al mismo tiempo nos revela un dato de sumo interés y que transmite mucha información. El erudito tenía todo preparado para cuando llegara su secretario, pero los elementos que ha preparado demuestran que no se trata de una visita de trabajo, sino más bien la de una persona a la que se recibe con agrado en tanto en cuanto él "ya ha dispuesto para él un sitio, papel e incluso cigarros" ("Тут для него уже готово и место, и бумага, и даже папиросы"). Esa enumeración remarca aún más ese carácter de espera consuetudinaria y lo refuerza alargándolo en el tiempo mediante la conjunción copulativa "и".

Después de este detalle, a través del cual entrevemos algo más que una relación puramente laboral, un cierto tono familiar, el autor nos sorprende porque el erudito sigue reprendiendo a Iván y calificándole de "insoportable" ("Несносный человек...").

El autor, en su intervención, describe de forma paralela las actitudes de los dos protagonistas. El erudito tenía mucha prisa por seguir trabajando y, sin embargo, no sabía dónde se habían quedado en el dictado. Pasea por la habitación de esquina a esquina. Chéjov descarga toda su ironía en este momento, cuando el erudito se "abstrae totalmente" y comienza a dictar, pero lo que dicta es un sinsentido altisonante ([...] "сосредоточивается и начинает диктовать"). Hasta este momento hemos creído lo que el autor nos decía, pero ahora, al oír las vacías palabras del erudito, vemos claramente su juego de contrastes, su juego irónico.

Iván hace un inciso en el que rememora su época de escolar y el uniforme que entonces usaban. De esta manera comienza un diálogo entrecortado entre los dos personajes en el que se intercalarán una serie de digresiones.

El erudito reanuda la tarea "enfadado" por la interrupción, según nos dice el autor ("сердится ученый"), y continúa dictando, pero la última frase de ese fragmento recupera el tema que dejara Iván

pendiente ("Так что вы хотели сказать про гимназию?"). Esa recuperación del tema que Iván iniciara, nos hace ver, en primer lugar, que el trabajo, para el erudito, representa realmente una excusa para reunirse y hablar con otra persona, y en segundo lugar, también evidencia una fuerte afinidad de caracteres y sintonía entre ambos protagonistas, ya que los dos demuestran poder retomar en un mismo punto las conversaciones que tuvieron que interrumpir.

Después de un pequeño diálogo, en el que el erudito se interesa por las razones que llevaron a Iván a abandonar la escuela, de forma brusca, y buscando provocar la sorpresa en Iván, y por añadidura en el lector, el erudito rompe ese clima regañando a Iván por su costumbre de alargar las líneas. Es la primera vez que Iván, tal y como nos dice el autor, "se siente ofendido" ("обижается Иван Матвееч") y entonces le dice que le descuente una parte de su paga. Es también la primera vez que Iván menciona el tema del dinero, mientras que para el erudito venía siendo una constante, pero es precisamente el erudito, quien aparentemente se muestra molesto por esta alusión.

El autor se detiene en otro cuadro, casi teatral, que a nuestro juicio tiene más significado del que aparenta. El cuarto personaje, la criada, entra en escena portando una bandeja con té y pastas. Se nos describe la actitud de Iván. Bebe y come con fruición varias galletas, al principio tímidamente, luego mirando de reojo al erudito. Al erudito no le molesta que se tome esa libertad y coma con tan poca delicadeza, lo disculpa porque va andando a todos los sitios y es lógico que tenga hambre, pero, sin embargo, le apremia para que coma rápido y no pierda tiempo, porque el tiempo es dinero ("Время дорого").

Se inicia otro pequeño diálogo a raíz de un comentario de Iván sobre el tiempo tan desapacible que en ese momento está haciendo, comparado con su región, puesto que allí ya hay hierba y podría coger tarántulas. El erudito sigue gustoso este tema de conversación porque sus pensamientos están lejos, en ninguna parte, y con gusto están allí a

donde le lleva Iván. Por esta razón retoma tan fácilmente las digresiones de éste. Es un pasaje con una gran fuerza lírica en el que aparecen contrastadas dos filosofías o las dos formas de encarar la vida que tienen los dos personajes. Iván coge tarántulas para divertirse y pasar el rato ([...] "от нечего делать. Их любить забавно"), mientras que el erudito no concibe y no entiende este modo de actuar. Él es de la opinión de que hay que aprovechar el tiempo en tareas importantes, pero es la ejemplificación de lo contrario, de ahí el contraste que rezuma ironía.

El autor interrumpe este pasaje lírico cuando el erudito vuelve al trabajo. Comienza otra intervención del autor en paralelo. Los verbos que reflejan la sucesión de hechos que protagoniza el erudito encierran un claro subtexto irónico del autor. La sucesión es la siguiente: el erudito dicta unas veinte líneas (ya ha trabajado suficiente), se sienta y se sumerge en sus pensamientos ("Ученый диктует еще строк двадцать, потом садится и погружается в размышление"). Mientras tanto, Iván también se sienta y se coloca el cuello de su camisa.

Después de intervenir para proferir tan sólo expresiones indecisas, indeterminadas, el erudito provoca otra digresión, esta vez centrada en el futuro personal y profesional de Iván. Ese inciso supone el comienzo de un diálogo en el que el erudito se dirige a Iván en un tono fraternal recomendándole también una serie de lecturas, y en el que Iván aparece fumando los cigarrillos que el erudito dispusiera anteriormente para él. Este punto del cuento representa el momento de máxima valoración del erudito hacia Iván. Es la primera vez que lo elogia llamándole "un chico tan apañado como usted, tan original en tantas cosas" ("Такой хороший вы малый, так много в вас оригинального").

El autor, casi por última vez, describe a dos bandas a sus personajes, en donde no falta la ironía dirigida al erudito. La ironía se refleja en los verbos que utiliza Chéjov para referirse a las actividades que realiza el científico. Es un pasaje que resulta cómico por efecto del contraste. El erudito, como siempre que piensa o se concentra, está recostado en un blando sofá ("Ученый полулежит на мягкой

кушетке и думает"). Iván, por su lado, también se concentra... pero en su calzado ("а Иван Матвейч... все свое внимание обращает на сапоги"). En este momento evidenciamos la transformación que se ha venido operando en los personajes. Es el efecto de la retroalimentación por el cual rasgos de un personaje se transfieren al otro y así se unifican las actitudes y comportamientos. Este transvase de rasgos de un personaje a otro no es extraño en la ficción literaria.

El erudito experimenta una caída anímica ("Что-то не клеится сегодня...- бормочет ученый- ") que pone de manifiesto el autor. El erudito ya no grita ni está exasperado, sino que "murmura".

El autor vuelve a hacer un inciso para remarcar lo irónico de la actitud del erudito. Una vez más se levanta "decididamente" para reiniciar el trabajo, y al cabo de unas cuantas líneas, se sienta ("Ученый решительно встает и начинает диктовать, но через десять строк опять садится на кушетку"). Iván, tal y como nos dice el autor, "deja la pluma, se levanta de la mesa y se sienta en una silla" ("Иван Матвейч кладет перо, встает из-за стола и садится на другой стул"). Todas las prisas que tenía el erudito se desvanecen al final cuando le dice a Iván que es mejor dejar lo que queda del trabajo para el día siguiente, pero siempre y cuando Iván llegue antes. El erudito se nos manifiesta en toda su amplitud gracias a la ironía. No da muestras ni de decisión ni de erudicción, por lo que su sobrenombre se justifica y alcanzamos a ver toda su dimensión y significado.

El autor nos dice que transcurren unos cinco minutos en silencio durante los cuales Iván se siente bien, es consciente de que ya está de sobra y de que es la hora de marcharse a su casa, ¡pero está tan a gusto!. Es en esta parte final del cuento en la que vemos la relación de dependencia que se ha establecido entre los dos protagonistas ya que cada uno obtiene del otro lo que más necesita, y que en el fondo es lo mismo: atención, cariño, amor, y en el caso de Iván, además calma y tranquilidad. Es el autor quien, una vez más, nos transmite el estado de ánimo de los personajes. Iván está cómodo en el gabinete del erudito, tiene todo lo que necesita, tiene cubiertas sus necesidades físicas, pero también las espirituales, en la medida en la que allí le

escuchan y prestan atención a lo que dice, incluso se interesan por sus tarántulas. Los dos personajes se han acercado anímicamente de tal manera, que a Iván “se le encoje el corazón” (“[...] и него сжимается сердце”) cuando piensa en su casa y en lo que significa: pobreza, frío, hambre, un padre regañón. El erudito le entrega un libro de Gogol y le pregunta que a dónde va tan rápido, refiriéndose a él con un diminutivo cariñoso (“голубчик”) incitándole al mismo tiempo a que se siente y a que le cuente algo (“Посидите, расскажите что-нибудь”...).

Para finalizar el autor nos hace ver los sentimientos de Iván hacia el erudito. Este fragmento encierra la valoración que hace Iván de su “jefe”, y como si de un espejo se tratara, nos permite también ver la valoración del erudito hacia Iván. Iván sonríe “ampliamente” (“широко”) de tal manera que esta sonrisa contrasta claramente con aquella que tenía al principio y que el autor definía como “bobalicona” (“[...] немножко глуповатой улыбкой”). Ahora se siente seguro y sabe que las regañinas no obedecen a motivos graves, ni siquiera a causas reales, sino que responden a la necesidad que tiene el erudito de tener alguien a su lado que le cuente cosas, que le transmita vida: “[...] Почти каждый вечер сидит он в этом кабинете и всякий раз чувствует в голосе и во взгляде ученого что-то необыкновенно мягкое, притягательное, словно родное. Бывают даже минуты, когда ему кажется, что ученый привязался к нему, привык, и если бранит его за опаздывания, то только потому, что скучает по его болтовне о тарантулах и о том, как на Дону ловят щеглат”.

Quien se encarga de variar nuestra actitud hacia el erudito y nuestra opinión de él durante todo el cuento, haciéndose especialmente manifiesto al final, es Iván decidiendo quedarse un poco más, y el mismo autor con esa digresión final. A medida que la relación entre Iván y el erudito va ganando en confianza y se va relajando, nuestra percepción del erudito irá cambiando. Si al principio era un personaje, que también a nosotros, que estamos fuera pero involucrados en la obra nos podía asustar, ahora nos resulta amable, incluso llegamos a

sentir lástima y afecto por él. Al fin y al cabo es un pobre hombre que sólo ansía lo que el resto de las personas, ser querido.

Conclusión

Tal y como exponíamos en las primeras páginas de este estudio, lo que hemos querido poner de manifiesto, en definitiva, es la importancia de una lectura más que atenta, profesional, de las obras literarias en general, y en concreto de este cuento de Chéjov, para poder entender, en toda su profundidad y complejidad, la poética de este género, su sistema compositivo y cómo es el autor quien determina esa especial y única configuración del material literario.

En el estudio ha quedado manifiesta la utilización que hace Chéjov del contraste y de la ironía como recursos compositivos. La ironía inunda todas las actitudes y comportamientos de los personajes, lo que posibilita tomar distancia de las situaciones. Esa ironía quita dureza a una relación, que de no existir, sí tendría un carácter laboral, de jefe-empleado y se tildaría, cuanto menos, de maniática. La ironía rebaja la agresividad, es una válvula de escape que curiosamente hace ver las cosas en su dimensión real. La ironía se sirve del contraste y por esta razón en este cuento constituyen una pareja indisoluble.

Con este análisis hemos querido mostrar que se puede llegar a un mismo punto siguiendo diferentes caminos, sustentándose en diferentes teorías y metodologías de análisis de textos (en este caso el análisis compositivo y la metódica de la descodificación de la Estilística Funcional rusa) y que todas son igualmente válidas si nos guía el mismo principio básico, el amor y el interés, o como dice M. A. Garrido Gallardo, “el deleite”, “el goce” por el lenguaje de la literatura y por la obra literaria.

BIBLIOGRAFÍA

EICHENBALD, J. (1994): *Силуэты русских писателей*, Республика, Москва.

CHÉJOV, A. P. (1976): *Сочинения т. IV*, Наука, Москва, p. 369-374.

CHÉJOV, A. P. (1984): *La señora del perrito y otros cuentos* (Ed. J. López-Morillas), Alianza Editorial, Madrid.

CHÉJOV, A. P. (1997): *La gaviota. El tío Vanía. Las tres hermanas. El jardín de los cerezos* (Ed. I. Vicente), Cátedra, Madrid.

CHUDAKOV, A. P. (1986): *Мир Чехова, Русский писатель*, Москва.

FERNÁNDEZ BUENO, A. (1997): *La obra literaria: evolución teórica y metodológica (plano comparativo)*, Tesis Doctoral, UCM, Madrid.

GARRIDO GALLARDO, M. A. (1992): “Enseñar deleitando el lenguaje de la literatura” en *Actas del I Congreso Internacional sobre la Enseñanza del español*, CEMIP, Madrid, p. 23-40.

GARRIDO GALLARDO, M. A. (1994): *La musa de la retórica*, CSIC, Madrid.

KAIDA, L. (1989): *La estilística funcional rusa*, Cátedra, Madrid.

KAIDA, L. (1998): *Filología rusa moderna. Nueva vertiente*, Ediciones del Orto, Madrid.

KAIDA, L. (2000): *Композиционный анализ художественного текста*, Флинта, Москва.